

logía ha sido demasiado olvidada ó demasiado desconocida; y si ha desaparecido momentáneamente ante la teología cristiana, no recordemos sin orgullo sus inefables grandezas. Pensemos en que ella ha conservado en medio de la idolatría pagana, pura é intacta la doctrina de la unidad de Dios y de la inmortalidad del alma, que así ha facilitado el advenimiento del cristianismo á las Galias, y que ha provisto á la Iglesia de ilustres y gloriosos mártires.

Nuestro siglo tiene por mision desarrollar y hacer revivir esta antigua doctrina.



## CAPITULO V.

### DE LA METEMPSICOSIS ANIMAL.

Pitágoras.—Moisés y el Cristo.—El cristianismo.—Refutacion.—Orígen.  
—Los Druidas.

En la parte final de este libro que concierne á la antigüedad profana, nos ocuparemos de hacer justicia una vez por todas de este error; la metempsicosis ha sido la infancia de la concepcion verdadera; y no ha sido poco reproducida mas tarde en lo que toca, sobre todo, al porvenir; porque hay un abismo entre los pensadores que se han inclinado á creer que en el pasado, las almas humanas habian podido atravesar la vida vegetal y la vida animal, y los que querrian hacernos redescender hasta los brutos en las existencias futuras, despues que hemos sido elevados en nuestras vidas á la dignidad de hombres. Hablarémos de este grosero error, bajo el beneficio de las observaciones

del capítulo III de este libro, y nos plegaremos á combatir la creencia vulgar de los antiguos, sosteniendo lo que hemos dicho precedentemente de la doctrina esotérica que le era contraria.

Pitágoras, tan célebre por sus viajes, que tenían por objeto recoger las tradiciones y las instituciones de otros pueblos, trajo este dogma de Egipto á Grecia; enseñaba también el paso del alma de los malvados á cuerpos de viles animales. En cuanto á las almas de los buenos que se habian elevado poco á poco, de la virtud á la sabiduría, estas acababan por divinizarse. El objeto de la moral Pitagórica era favorecer la elevacion lo mas pronto posible, á este último término de la felicidad. Empédocles adoptó también el sistema de la metempsicosis con el mismo error. Recordaba sus metamorfosis en dos versos citados por Clemente de Alejandría. "Y yo también he sido un jóven y una niña, árbol, pájaro, pez mudo en el fondo de los mares." Platon mismo, el divino Platon, no supo guardarse de este grosero error, siempre apegado con los antiguos, al dogma de la metempsicosis. Admite igualmente el paso del alma á formas animales. Decía que el alma se acordaba en la Tierra, de lo que habia sabido en existencias anteriores, y que aprender no era mas que recordar, encontrar la memoria. Habian compendiado los tres mil años del sistema egipcio. De mil en mil años cada alma, enseñaba, emprendia una nueva vida hasta que el círculo de las diez existencias [diez mil años] quedaba concluido. Con todo eso, al fin de tres vidas sucesivas, el que habia amado sinceramente lo bello y

lo verdadero alcanzaba á llegar al término glorioso de sus destinos. <sup>1</sup>

Lo que impidió la propagacion, en las masas del sistema de la metempsicosis, fué precisamente la absurda asimilacion de la esencia humana y la esencia animal que ha sido perpétuamente rechazada por la conciencia del género humano. . . Moises, por ejemplo, que habia sido iniciado á los misterios de Egipto, no ignoraba el dogma de la metempsicosis; si no lo hizo pasar en sus instituciones, es que temia sin duda los errores á que habia sido mezclado. El tiempo, ademas, no habia llegado de proponer, y aun menos de resolver la cuestion del estado del alma despues de la muerte. La creencia en la inmortalidad del alma ni aun está netamente expresada en las obras del divino legislador, no está mas que en gérmen sin contradiccion alguna; esta es una simiente que no debia crecer y sobre todo morir, sino bajo el sol de la civilizacion y del progreso. El Cristo enseñó formalmente esta grande verdad sin desarrollarla todavia en todas sus consecuencias, sin revelar el plan entero de la creacion, que no podia ser comprendido aun, que no era apropiado al desarrollo de las inteligencias cuando plugo al Mesias de Dios re-

<sup>1</sup> *Diálogo de Phedro.*—Los cobardes son cambiados en mujeres; los hombres ligeros y vanos en pájaros; los ignorantes en bestias salvajes, tanto mas arrastradas ó encorvadas en la tierra, cuanto su pereza ha sido mas depradante; las almas manchadas y corrompidas van á animar peces y reptiles acuáticos. (Platon, *Timéo*.) Se vé en esta inmortal filosofía cuantos absurdos estan mezclados á las verdades mas sublimes, y cuanto el dogma de la metempsicosis, estaba en su infancia entre los antiguos, ó mejor dicho en un estado embrionario.

vestirse de un cuerpo, hacerse visible á nosotros y marchar por nuestros senderos. El Cristo se contento con recomendar las buenas obras y sancionar la moral que anunciaba á los hombres, por medio de promesas á los buenos y amenazas á los malos. Para hacerlos mas eficaces y al mismo tiempo para hacernos comprender el infinito de nuestro porvenir, dió á sus promesas y á sus amenazas el indestructible cimiento de la eternidad. La Iglesia depositaria de sus doctrinas y encargada de sus desarrollos progresivos, adoptó el dogma del purgatorio, del cual el Cristo no habia hablado, y del que ningun pasaje del Evangelio puede dar la mas remota idea. Nos parece que por la adopcion de este dogma, la Iglesia que no habia recibido esta enseñanza del Cristo, ha continuado, pero con ventajas, la tradicion indiana; decimos con progreso, porque ya no es cuestion de una asimilacion posible del hombre y la bestia. Como los cristianos respecto de su purgatorio, los hindos creian en el poder de las preces para librar á las almas del renacimiento en otros cuerpos. Se ha dicho en los Vedas que se puede, por el mérito de las obras, y sobre todo, de la vida contemplativa, abreviar las purificaciones sufridas en los mundos inferiores, no solo por sí mismos, sino aun por sus parientes y sus amigos. <sup>1</sup> Con todo eso, á pesar

<sup>1</sup> Las prácticas mas minuciosas y arbitrarias, han sido prescritas sobre este punto por los Brahamanes que de ello sacan provecho. El abuso embrutecedor del Sandia, tiene en los Hindos la mas alta antigüedad. Innumerables libros que formaban una vasta biblioteca han sido escritos sobre la necesidad de este uso; la repeticion demasiado frecuente de las

del progreso, el dogma católico no es explícito sobre el modo y las condiciones de las purificaciones; aun parece negar despues de la vida terrestre el mérito de la libertad. Puesto que es necesario afirmar que el alma, bajo la pena de la absorcion en Dios, enseñada en todas partes por la teología indiana, ha sido creada libre y debe quedar eternamente libre, para no decaer de la personalidad que la constituye.

En resúmen ¿cuál ha sido la causa de los errores

misimas oraciones que la boca pronuncia y que el corazon no siente, atrofía la inteligencia, mata la adoracion y hiela el entusiasmo. Es necesario confesar que los indios sobrepujan en este punto á todas las prácticas supersticiosas que han invadido alguna vez al cristianismo á pesar de la divinidad de su origen. El Sandia conviene perfectamente á los solitarios de la India, á las congregaciones de cenobitas, para ocupar una ociosidad que sin esto podria ser peligrosa; con esta sola excepcion, es lo mas á menudo, una oracion sin eficacia y sin mérito, incapaz de satisfacer á los que aman y conocen á Dios. «No se advierte, dice el misionero «Dubois, en lo que hace el Sandia, nada que pueda llevar á creer que «este ejercicio sea egerido por un espíritu de devocion, se asemeja al escolar que recita rápidamente la leccion que ha aprendido y no obra «evidentemente mas que por llenar su obligacion; por esto donde quiera «que los sacerdotes han sustituido oraciones determinadas á las preces «naturales del alma que implora á la Divinidad cuando siente necesidad, «las oraciones no dilatan en degenerar en barbulles ridículo y descuidado, una recitacion de palabras incomprensibles, y esto, tanto tiene lugar entre los hindos como entre los cristianos.» (*Religion de la India*, por Alfredo Maury & *Historia del Brahmanismo* por Eugenio Pelletan p. 307.) Los indios no solo tienen su purgatorio [el nacimiento en otros cuerpos, y en otros mundos inferiores], sino aun su paraíso con sus cuatro rios y su árbol de la vida, su infierno temporal con un cuadro espantoso de suplicios, muy amenudo semejantes á las descripciones [del Dante, el sombrío poeta de la edad media católica. (Vease la misma obra cap. 22 y 23.)]

que han sido mezclados al dogma verdadero de las existencias sucesivas? Es á nuestro juicio la ignorancia de la ley de las pruebas y de la iniciación progresiva. Si esta ley hubiera sido conocida de los Indios, de Pitágoras, de Empédocles y de Platon ¿habrían condenado á las almas á revestir cuerpos de bestias, expiación sin objeto supuesto que el animal no tiene ni mérito ni demérito, y sigue las reglas fatales del instinto, sin experimentar jamás la satisfacción de la virtud, ni las angustias del remordimiento. <sup>1</sup> ¿No se vé que entre el hombre y la bestia hay un abismo? En el hombre hay todo un órden de hechos nuevos, los hechos de la conciencia. Solo para el hombre hay en la Tierra derechos y deberes, solo para el hombre puede haber recompensa y castigo, prueba, iniciación y progreso. No tenemos duda en que el hombre por efecto de su falta puede bajar al rango de ser inferior, del mismo modo que por su mérito puede elevarse en la escala de la creación; pero ante todo, por infimo que sea el estado á que está reducido, cualquiera que sea la enormidad de su caída, en su porvenir como en su pasado, el uso voluntario de sus facultades y el ejercicio completo de su libertad le están asegurados. Dejemos para siempre á un lado los tres mil años de los Egipcios y los mil años platonianos de existencia bestial; releguemos esta opinión entre las más deplorables aberraciones del Espíritu humano. El sistema de la *Pluralidad de existencias* tal como lo afir-

<sup>1</sup> El tigre desgarrá su presa y duerme, el hombre mata y vela (Chateaubriand.)

mamos, aunque uniéndose al pasado por groseros bosquejos, está, pues, enteramente transformado por el encadenamiento de los detalles y por los desarrollos; <sup>1</sup> él dá la solución más lógica, más satisfactoria de todas las dificultades que la conciliación del mal moral y de la bondad divina, han ofrecido en todos tiempos á las disputas y á las investigaciones de los filósofos. Muchos pensadores modernos han proclamado que la ley de la sociedad humana es el progreso. Esta grande idea adivinada por los filósofos antiguos y por los padres de la Iglesia, <sup>2</sup> no podía ser, sin embargo, verificada, y pasar al estado de verdad demostrada, sino después de una serie suficiente de siglos, <sup>3</sup> Luego lo mis-

<sup>1</sup> ¿Qué debe exigirse de un sistema? que dé cuenta de los fenómenos cuya ley determina. Estos fenómenos son aquí los atributos de Dios y los del alma, y las relaciones que de ello resultan, tales como nos son reveladas por el sentido íntimo y por la conciencia de la humanidad. No se trata de otra cosa que de las ciencias físicas. Ahora bien, la lógica es una, y los procedimientos del espíritu humano son idénticos, cualquiera que sea el objeto de la ciencia que les está aplicado.

<sup>2</sup> Entre otros San Agustín [*Ciudad de Dios* passim.]

<sup>3</sup> «El hombre vé que todo lo que la más larga vida y la más fuerte inteligencia pueden permitirle descubrir por sus propias investigaciones ó darle tiempo para aprovecharse de las de otro, le conduce cuando más á los límites de la ciencia... ¿No es admirable que un ser así constituido acoraje desde luego la esperanza, llegado en seguida á la convicción de que su principio intelectual no sufrirá la muerte de la envoltura que lo encierra, que el uno no acabará cuando el otro se disuelva? ¿No es asombroso que se persuada de que lejos de extinguirse pasará á una nueva vida, que libre de estas mil trabas que detienen hoy su vuelo, dotado de sentidos más sutiles, de más altas facultades, se abreviará en esta fuente de sabiduría de que estaba tan sediento en la tierra.» *Discurso sobre*

mo es respecto del individuo que de la humanidad. El fin de la creacion es el progreso para cada uno; la libertad debe tender mas y mas hácia la perfeccion del tipo divino. ¡Qué, el sabio habria palidecido sobre los libros de sus antepasados, habria consumido sus dias en penetrar los secretos de la naturaleza, en meditar sobre los atributos del Sér Supremo y del alma, en conquistar á cada momento nuevos pensamientos; ¡Qué el hombre habria penosamente combatido, gloriosamente vencido para desarrollar y extender la esfera de su moralidad, y este trabajo, estos esfuerzos serian interrumpidos, vendria la muerte á romper la carrera á medias recorrida, antes que el término fuese alcanzado, antes que el premio fuese legítimamente ganado!

No, el hombre no es el último eslabon de la cadena que une la criatura al Creador; un estúpido orgullo ha podido solo hacer alarde de semejantes pretenciones. No, el hombre no está aislado en el universo. Lo mismo que la Tierra, de que es dominador, está ligada á los globos de su sistema sobre los cuales obra á condicion de sufrir su accion, lo mismo que nuestro sistema solar está ligado á otros sistemas semejantes, que él modifica y por los cuales es modificado, también la hu-

*el estudio de la filosofía natural*, por John Herschel, traducido del inglés por M. P. . . . lib. I cap. I. He aquí aun á un sabie distinguido que acoge la idea de existencias sucesivas mas y mas perfectas. En todas partes, en la filosofía como en las ciencias, se levantan voces en favor de esta explicacion del destino. ¿Tenemos culpa de decir que está madura para la humanidad y que su tiempo ha llegado?

manidad está en medio de una serie de especies inferiores y superiores. Todo se une y se armoniza en el mundo; la falta conduce á la decadencia; la elevacion es la recompensa de la virtud.

El dogma de las vidas sucesivas, no ménos antiguo y no ménos venerable que el dogma de la preexistencia, ha, sin embargo, presentado una causa de repulsion general porque casi constantemente ha sido mezclado á los errores de la metempsicosis, no solo en la antigüedad, sino en los tiempos modernos.

Los Indios enseñaron el paso á los cuerpos de los animales. Pitágoras, Platon y Empédocles se dejaron llevar del mismo extravío. Orígenes mismo, el grande Orígenes ha sido sospechado de una opinion semejante. Si hemos de creer la traduccion del *Periarchon* por Rufino, ahí se lee que: <sup>1</sup> "Tal puede ser el desfallecimiento y la caída ó la negligencia y la pureza que arrastran á cada criatura, que caiga en el vicio que sea encadenada á cuerpos groseros de béstias privadas de razon." Y ¿cuál probabilidad hay de que Rufino haya atribuido gratuitamente este error á Orígenes? Seria mas verosímil acusarlo de que lo habia hecho desaparecer. Hay, ademas, una carta de San Gerónimo á Avitus, en la cual reprocha formalmente á Orígenes creer en la metempsicosis. Dichosamente para Orígenes, tenemos dos textos diametralmente opuestos, y como se encuentran en su apología *contra Celso* y en sus

<sup>1</sup> Grandis negligentiae atque desidiae ut, in tantum unum quaque defluere atque evacuari, ut ad vitia veniens, irrationabilium jumentorum possit orasso corpori colligari." [Lib. III cap. V. art. 4.]

comentarios sobre San Mateo, des obras auténticas y de que tenemos el original griego, podemos, con razon, lavar su memoria de esta acusacion; pero es mucho que su sistema se prestara á esto y que haya podido aún ser sospechado.

Los Druidas tambien, de quienes acabamos de exponer la admirable teología, han sido sospechados de metempsicosis animal. El bardo Taliesin, en su poema titulado *Cad-Godden*, se expresa así: "Yo he sido víbora en el lago, culebra de colores en la montaña; he estado en una estrella, he sido sacerdote. Desde que he sido pastor, largo tiempo ha trascurrido: he dormido en cien mundos, me he agitado en cien círculos" Pero que se ponga atencion en esto: Taliesin habla exclusivamente del pasado. Hay, me parece, en las costumbre gáulicas, alguna cosa que desmiente la suposicion, de un paso posible á la vida animal. ¿No hemos visto que en los funerales se tenia la costumbre de enterrar con el difunto los objetos que habia querido y que hubieran sido absolutamente inútiles á los animales? ¿No hemos visto tambien que los parientes ó amigos de un difunto, quemaban en la hoguera cartas que le dirigian como para encargar á la muerte de dirigirlas? ¿No hemos visto, en fin, que se prestaba dinero á pagarlo en otra vida? ¿Puede encontrarse una señal mas viva de la creencia que en los mundos futuros la personalidad se conservaba y que la identidad persistia?

En resúmen, se ha creido en todos tiempos en una preexistencia de las almas y en una vida que ha precedido á la vida presente. Era una opinion general en

el antiguo paganismo, que las almas de los que debian un dia habitar la tierra habian estado mezcladas juntas en los Campos Eliseos; Virgilio las representa así en el sexto libro de su *Eneida*, donde refiere que Anchises hizo conocer á su magnánimo hijo las almas de los héroes que la secuela de los siglos debian ilustrar su raza. Sinesio, el obispo filósofo, decia altamente que no creia que el alma fuese creada despues del cuerpo, como creian los que pretendian con San Gerónimo, que era creada expresamente para cada niño que nacia.

Los antiguos que creian en la vida futura, suponian casi universalmente que las almas descendidas por la muerte á la noche del Erebo, se sumergian en las aguas del rio del olvido ántes de volver á los nuevos cuerpos materiales, esto es lo que Anchises, segun Virgilio, enseña al piadoso y glorioso Eneas, quien conducido y aconsejado por la Sibila habia venido á pagar la visita en el reino de los Hados. "Estos hombres á quienes el destino ha reservado otros cuerpos, le dicen: vienen á refrigerarse en las tranquilas aguas del Letheo."

La doctrina de la metempsicosis remonta á la mas alta antigüedad. Herodoto la atribuye á los Egipcios, es decir, á la nacion cuya civilizacion es mas antigua; pero se la ha encontrado en todos los pueblos del mundo, ántes de Jesucristo, como un dogma de religion mas ó ménos oculto y envuelto en misterios. Así es como los hieriophantes de Mithra entre los Persas representaban las transmigraciones de las almas á lo

cuerpos celestes bajo el símbolo misterioso de una escala con siete puntas, cada una de diferente metal, que figuraban los siete astros á que los siete dias de la semana estaban dedicados: pero dispuestos en un orden inverso, segun lo refiere Celso, que es como sigue: Saturno, Vénus, Júpiter, Mercurio, Marte, la Luna y el Sol.

Tal era ántes del cristianismo la fé constante del mundo entero, y los mas sabios, los mas instruidos participaban de ella; Juliano el apóstata, que se jactaba de filósofo, creia haber sido Alejandro: y se verá muy pronto que los judios mismos, este pueblo privilegiado que Dios instruia por sus profetas, habian admitido hasta cierto grado esta doctrina. Se la encuentra expresamente en estas palabras del libro profético de la Sabiduría: "Yo he recibido de Dios una buena alma, y como yo era ya bueno, he venido á un cuerpo que no estaba manchado." Pero no anticipemos nada sobre el segundo libro.

LIBRO SEGUNDO.

ANTIGÜEDAD SAGRADA.

CAPITULO I.

TEOLOGIA JUDIA Y CRISTIANA.

El genio de Moises.—Isaías.—Los Salmos.—El Génesis.—Job.—Vocacion de los profetas.—Juan Bautista.—Evanjelijos.—Cosmología cristiana.—El Cristo y Nicodemo.

La revelacion de Moisés y de los profetas, se dirigia, como ya lo hemos hecho constar, á pueblos primitivos, y por decirlo así, en la cuna.

La revelacion del Cristo, Hombre-Dios, Mesías de la humanidad terrestre, se dirigia á su vez á pueblos de la segunda infancia. Era necesario contener á los primeros por el temor de los castigos corporales y con la esperanza de recompensas siempre presentes. Se dice al niño: Si eres malo, serás encerrado en el calabozo oscuro, si eres bueno y juicioso, tendrás juguetes y golocinas.